

Parón general al desarrollo político, dice el señor Orti Bordás

En el semanario "Mundo", el consejero don José Miguel Orti Bordás es entrevistado por don Jaime Serrats Ollé. Entre otras cosas, dice el entrevistado:

El desarrollo que a España y a los españoles interesa, y fundamentalmente interesa a los propios hombres del Régimen, debe ser, por supuesto, previo a la sucesión. Yo considero que ninguno de nosotros cumpliríamos con nuestro deber si los problemas que tenemos planteados se los dejásemos sin solución al futuro rey.

A la pregunta de que el actual Gobierno empezó con una

declaración aperturista que luego ha ido corrigiendo, responde el señor Orti Bordás:

Pues es en el actual Gobierno donde se produce un nuevo proyecto de asociaciones, llamadas de acción política, que no sólo obtiene luz verde gubernamental, sino que llega incluso al Consejo Nacional, y allí es informado por completo por una ponencia. Se manifiesta por consiguiente una voluntad concreta de resolver tal problema. Pero, de pronto, hay un parón general en todo lo que se refiere al desarrollo político, y en él seguimos.

Potenciar las instituciones

De "A B C":

"Quizás por falta de valentía a la hora de poner en práctica los principios se producen momentos de desconcierto y es necesario volver a echar mano a los propósitos de vigorización, potenciación y fortalecimiento. En torno a ello, en reciente ocasión, ha dicho el presidente de las Cortes, señor Rodríguez de Valcárcel: "Esperamos todo de la norma, sin darnos cuenta de que la vigorización de las instituciones puede depender de nosotros mismos. No nos debemos limitar a estar en las instituciones, sino a ser las instituciones, a vivificarlas, a potenciarlas, a sacar de ellas todas las consecuencias."

Españoles hay que, conscientes de su responsabilidad en tal sentido, han tratado en todo trance de hacerlo. No se podría decir, con todo, que existe una equivalencia entre la voluntad y el empeño que se puso en lograrlo y los resultados obtenidos. No siempre son estos criterios objetivos los que determinan los derroteros del proceso político. Ahí está, por ejemplo, el punto muerto en el que se había llegado en la vida interna del Consejo Nacional y la terapéutica a la que se ha debido

acudir para conciliar los mandatos legales y las posibilidades prácticas. Posiblemente con ello se ha perdido un tiempo precioso que debía haberse invertido no en afanes de fiscalización, sino en obtener una clara unanimidad para que no se detuviera el proceso de desarrollo político. Porque la autenticidad, y el compromiso con la propia conciencia a la hora de asumir las posibilidades totales del conjunto institucional, no circulan por una única vía. Afectan tanto a los que representan al pueblo como a los que lo gobiernan. Aunque sus puntos de vista, como resultado de la información de que disponen y de las posiciones que tratan de salvaguardar, no siempre sean fácilmente concillables. Por eso las palabras del presidente de las Cortes tienen la virtud de recordar un alto componente moral que nunca puede ser menospreciado en el quehacer político. Nos referimos a la disponibilidad de ánimo para pensar que si las cosas no funcionan no es por culpa de los demás, sino a consecuencia de la omisión de nuestros propios deberes. Aplicado con carácter general, puede representar un oportuno tema de meditación ante los problemas de cada momento."